

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNAM*

José NARRO ROBLES **

Buenos días tengan todas y todos ustedes. Es un gusto poder estar el día de hoy en esta ceremonia que tiene un enorme significado. Saludo con gran afecto, aprecio, reconocimiento, al doctor Jorge Carpizo, quien es simplemente un universitario extraordinario.

Saludo con agradecimiento, por esta iniciativa, al señor director de la Facultad de Derecho y presidente del honorable Consejo Técnico de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad. Gracias, muchas gracias señor director, por esta convocatoria.

Gracias al señor abogado General, a la muy apreciada jefa de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho, y a un singular auditorio que muestra, con la presencia de todos ustedes, la diversidad de los quehaceres que ha emprendido el doctor Jorge Carpizo a lo largo de su vida universitaria y profesional.

Él se encargó de recordarnos que en poco menos de un par de años cumplirá sus primeros 50 años de ser universitario, y la presencia de ustedes, de universitarios extraordinarios, y podría mencionarlos a muchos de ustedes, a casi todos ustedes, por su nombre y apellido, pero permítanme hacerlo en los nombres de tres de los grandes universitarios que están aquí: Rubén Bonifaz, Guillermo Soberón y Héctor Fix-Zamudio.

Muchas gracias a todos ustedes por su presencia, un auditorio que es una mezcla de generaciones, algunos jóvenes o muchos jóvenes, sobre todo da-

* Discurso pronunciado el dos de agosto de dos mil once.

**Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

mas, algunos que ya no lo somos tanto, un verdadero entreveramiento de generaciones.

La presencia de científicos extraordinarios, de humanistas singulares, de juristas magníficos, de profesionales, también extraordinarios. La presencia de quienes han tenido responsabilidades públicas, o que la siguen teniendo; la asistencia, el día de hoy, de colegas universitarios que se han consagrado a la cátedra, la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. La presencia de ex directores de nuestra Facultad de Derecho y del Instituto de Investigaciones Jurídicas, incluido el actual señor director del Instituto.

Y podría seguir en esta suerte de taxonomía improvisada para describir a familiares, amigos, a compañeros, incluso profesores del doctor Jorge Carpizo, pero a todos nos tiene aquí un elemento común que es el que nos ha convocado el día de hoy: el aprecio, el cariño, el respeto, la admiración para Jorge Carpizo.

Aquí, hoy nadie sobra. Podría uno pensar que algunos faltan, no somos todos, faltan y faltan muchos que por distintas razones no pueden estar el día de hoy en presencia física, pero que, sin duda, están con su pensamiento con todos nosotros.

Y ese aprecio, ese reconocimiento al doctor Carpizo no es algo gratuito. Como todas las cosas importantes de la vida, tiene tras de sí un trabajo de muchísimos años, un esfuerzo de prácticamente toda una vida universitaria. Jorge Carpizo, estudiante, profesor, investigador, rector, director, coordinador en nuestra Universidad. Jorge Carpizo, un funcionario extraordinario al servicio del país, y ahí están sus responsabilidades cubiertas con absoluta pulcritud.

Jorge Carpizo, un hacedor de instituciones, y permítanme hoy, que requiramos seguir enfatizando la importancia del respeto a los derechos humanos, recordar que en nuestra Universidad, con la participación de su maestro, de su amigo y compañero y de algunos otros que le han acompañado a lo largo del tiempo, fundó, por ejemplo, la Defensoría de los Derechos Universitarios.

Cómo olvidar, lo que se recordaba aquí, la formación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, sin la cual hoy no se podría entender a este país, y el respaldo a los derechos de las personas, de los individuos.

Jorge Carpizo, y me consta, y por eso decidí alejarme de un texto un poco más bien escrito y dicho, pero un poco menos cálido, Jorge Carpizo tiene muchas, muchísimas de las virtudes que uno quisiera ver en cualquier mexicano, en

cualquier universitario.

La honestidad: Jorge Carpizo es un hombre absolutamente honesto; la lealtad: Jorge Carpizo lo ha mostrado con las personas y con las instituciones. Es un ser humano leal, trabajador, congruente, solidario. Podría uno acumular muchos, muchos adjetivos, sobre la actuación pública, personal, privada del doctor Jorge Carpizo.

Quiero decir, en nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México, como rector de nuestra casa de estudios, como coordinador que pretendo ser del pensamiento, de la acción de los universitarios, quiero decirle al doctor Jorge Carpizo, muchas gracias.

Muchas gracias por lo que ha hecho a lo largo de los años, muchas gracias por lo que hoy sigue haciendo, con igual o con mayor intensidad y, sin duda, todavía con mayor categoría y calidad de lo que, ya de suyo importante, hacía todavía hace poco tiempo.

Le quiero decir muchas gracias por esa consistencia y rectitud que se convierten en un ejemplo digno de ser imitado, digno de ser transmitido a las nuevas generaciones.

Este acto sencillo, producto de la iniciativa de la Facultad de Derecho, de su Facultad de Derecho, es una muestra de ese agradecimiento y reconocimiento de la Universidad a un mexicano ejemplar.

Doctor Jorge Carpizo, la gratitud es de nosotros para con usted, esas gracias, ese millón de gracias tiene que ser de nosotros, los presentes, de sus alumnos, compañeros y colegas, para con usted, y quisiera pedirles a todos ustedes que con nuestro aplauso le demos, una vez más, una muestra de nuestro cariño y de nuestro reconocimiento al doctor Carpizo.

Muchas gracias.

